

EL ALOSNO



Pueblos típicos de España
-Revista La Esfera 1922-

En aquel rincón marítimo y minero, entre la traficadora Huelva y la mineril Tharsis, se eleva la roca del Alosno, nido de águilas, como un promontorio volcánico, como una ciudadela de conquistadores, de aventureros de Calabria y negociantes de Salónica.



Cuando llegáis a su estación, de la línea
minera que explotan los ingleses,
aparece El Alosno, allá en su roca,
como árbol legendario y bello, pero
inaccesible ¡y tan solitario!...



Más, de pronto, un campesino os ofrece una hermosa yegua de alquiler.

Más, vosotros no sabéis el camino ni cabalgar. Más, no importa. Basta con que deis el estipendio de una peseta al hombre que os alquila la cabalgadura; que el hermoso animal, amaestrado a ir sólo con su carga y acompañado únicamente de otro guía, que es un perrazo de caza, entre mastín y pachón, os conducirá al Alosno,



sorteando los accidentes del camino; y el perro conductor -¿para inspiraros valor y confianza en aquellas soledades?- ladrará y saltará alegremente y os lamerá los pies sobre los estribos, y tirará incluso del ronzal, al que mordisquea jugueteando, como si fueseis antiguos camaradas.



Y ya estáis en la silenciosa y dominadora altura de este original pueblo, pueblo de nómadas y empresarios de todas las empresas, corredores de mundo y jugadores de buena ley, desde la vida a la fortuna. Y sentiréis como el silencio se os impone y casi se hace visible y sensible.



Y no creéis entonces que os encontráis en la cuna de los ruidosos fandanguillos y de las armoniosas cancioncillas de las famosas “alosneras”, que han salido ya de los vulgares tablados del cante flamenco provinciano y van invadiendo los escenarios de fuste, según ya las cantan y bailan nuestras más artísticas bailarinas y cancionistas nacionales.



¿Y qué gentes aventureras, más astutas que belicosas, situaron en tan raro aislamiento este acantilado y encastillado pueblo, que no tiene la situación guerrera de tantos otros pueblos españoles, y que conserva todavía su postura y su espíritu a la defensiva, de mercader más que de guerrero, de fenicio más que de romano, por su aislamiento acometedor, emprendedor y luchador?



Cetrinos, menudos y ágiles, algo portugueses por su arrojo, algo italianos por músicos y algo hebraicos por negociantes, los hombres del Alosno se expatrián y van en busca de la suerte con tanto tesón como acierto. Y, quizás a su pesar, son inconfundibles de tipo y maneras, de pies a cabeza.

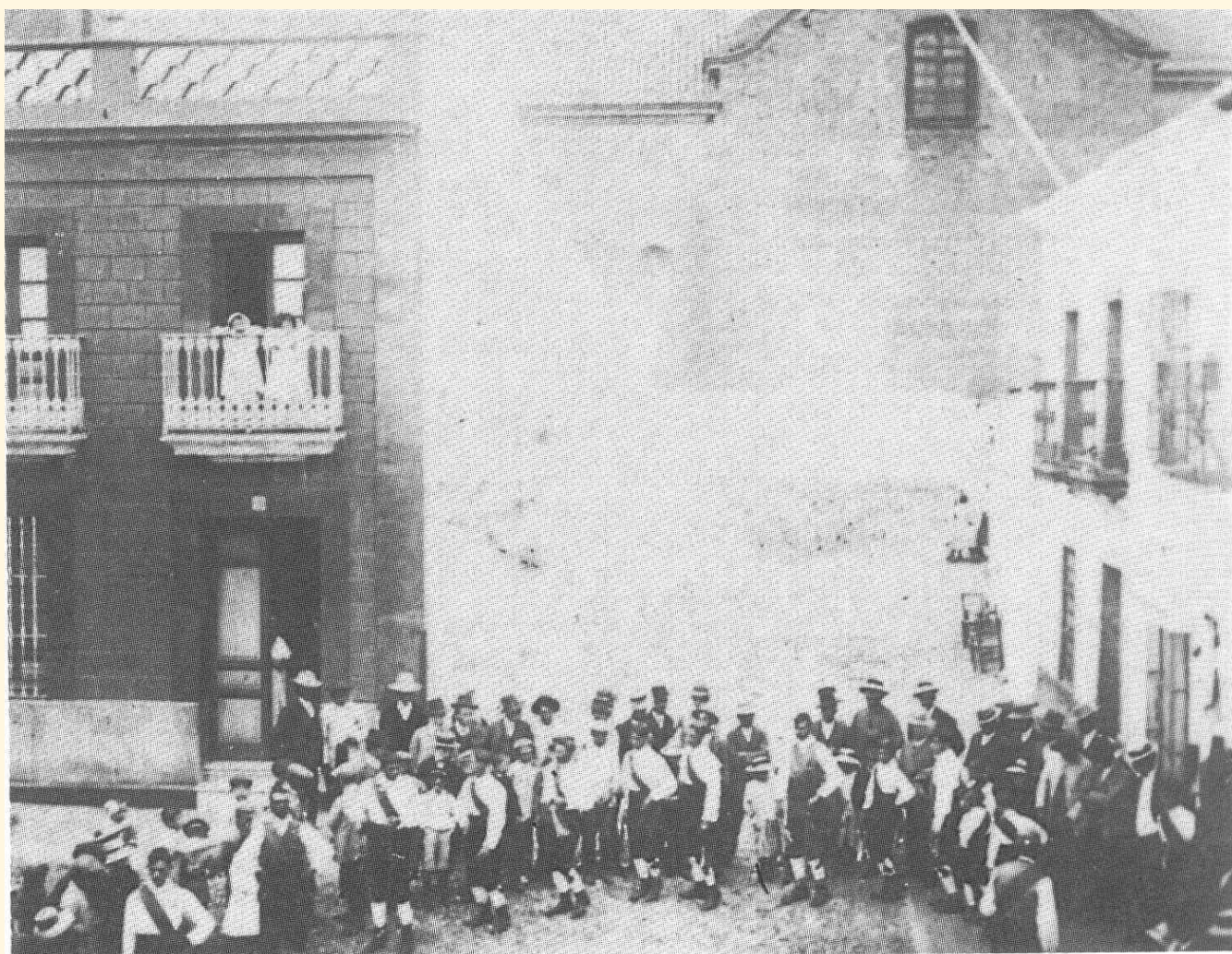


Del Alosno eran todos los consumidores de España. Hombres del pequeño negocio, sin distinción de clases, llegan al gran negocio. ¿Qué los impulsa? ¿Quién los enseña? Tal vez aquella paz de altura y tan de muerte, aferrándolos a la vida, sea su maestra y su motora. ¡Y cómo guardan el amor a la tierra, a la que retornan ya potentados!



Vuelven, sí, a continuar sus canciones,
a bailar sus fandanguillos tan mímicos
y evocadores.

Vuelven a continuar la historia de sus
abuelos y en sus costumbres patriarcales
y en los ritos de sus fiestas.

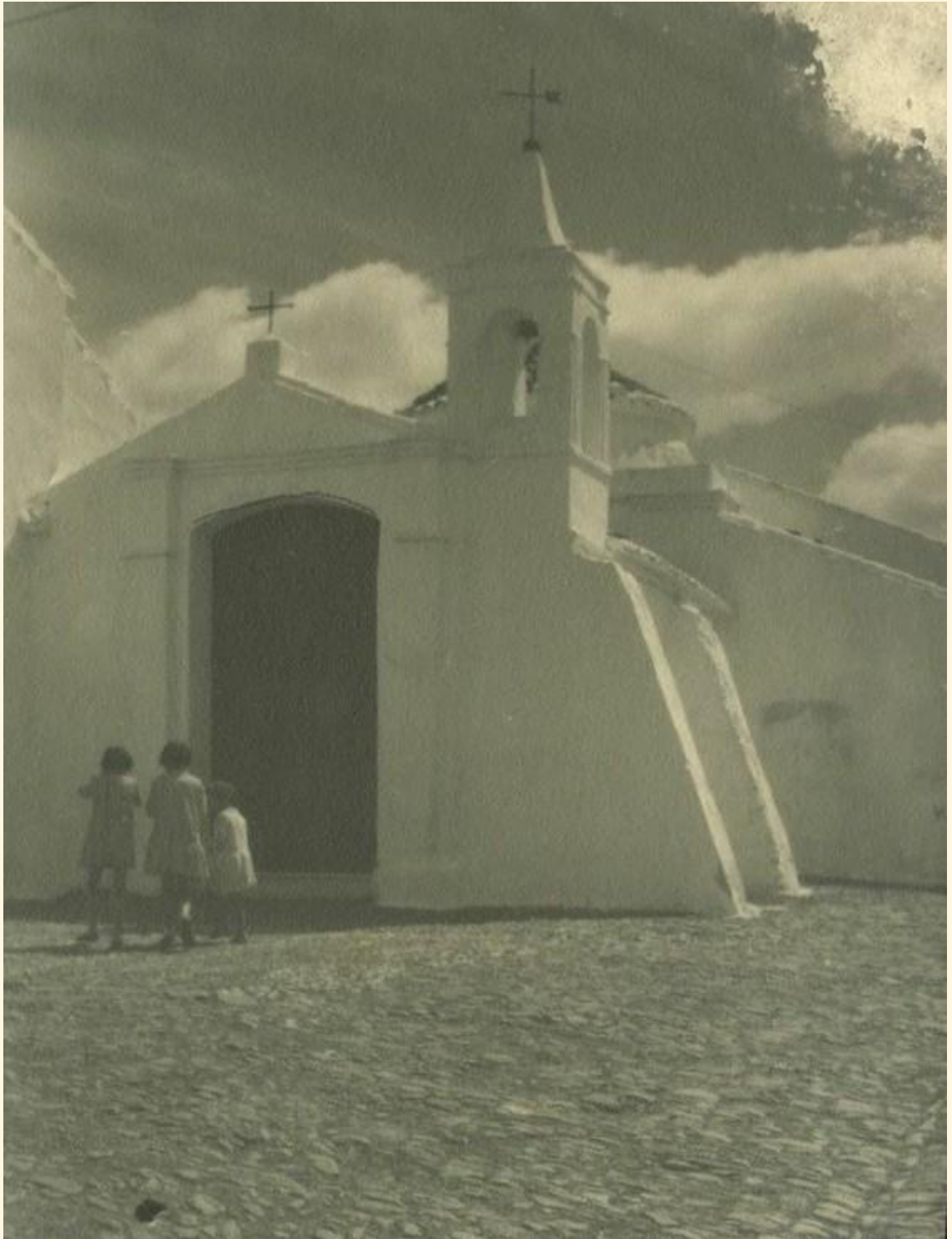


Cantaban y bailaban el día y la noche de San Juan, con su típica feria que es más de alegría popular que de lonja de contrataciones.

Y, siguiendo el ritual de la superstición de esta noche tan andaluza, irán a lavarse, bajo el auspicio de la luna o de los luceros, si no hay, en la fuente legendaria que brotan, como cristal diluido de la tierra.

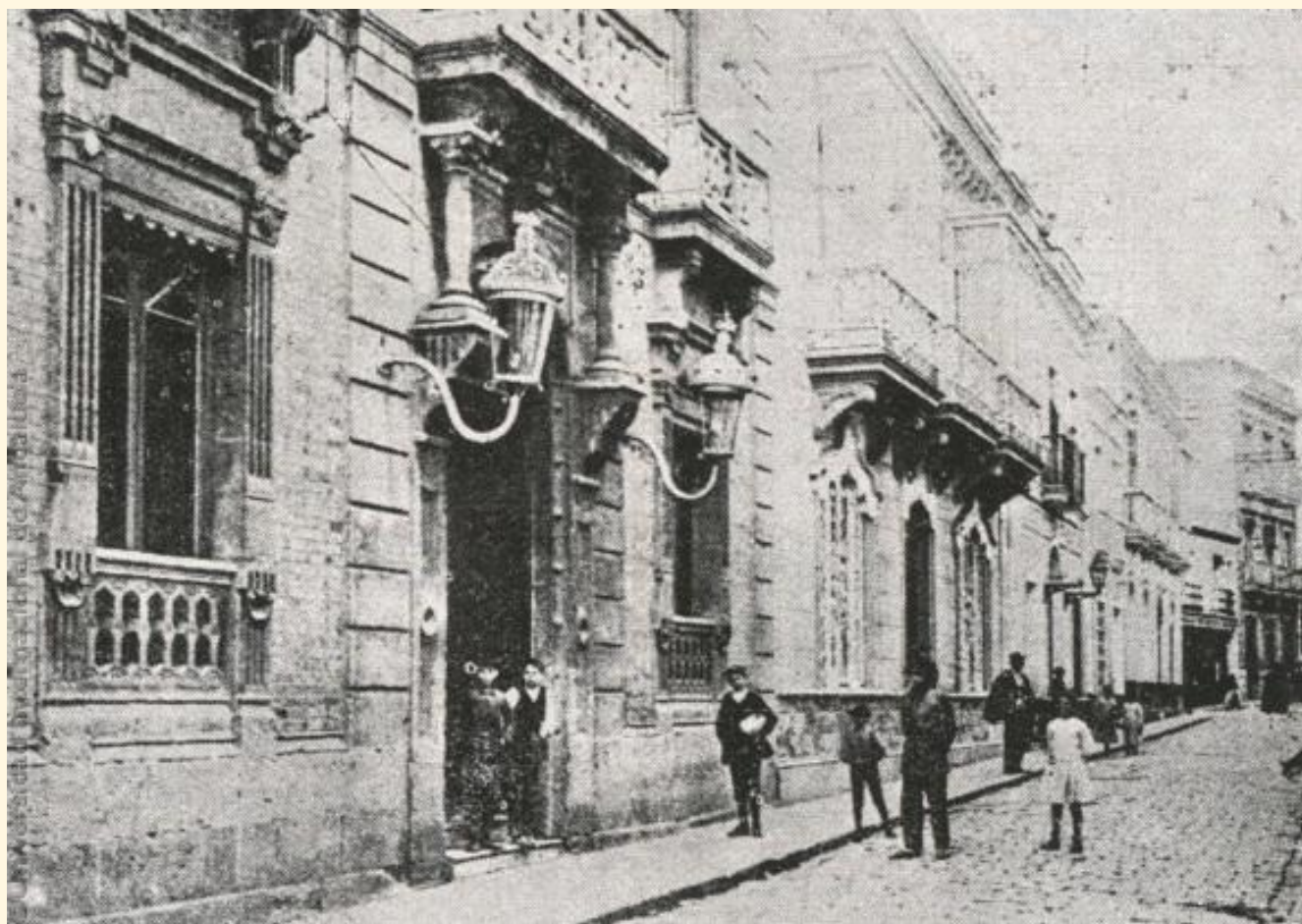


Pero, ¡qué tristeza hay en todo aquello!
¿Es de la vida errante que llevan sus
hombres, tan inconfundibles en su
mismo aspecto facial?



Recuerdo que, encontrándome en el
Círculo Mercantil de Huelva cierta tarde
de reunión familiar,
me extrañó la traza de un hombre que
atraía la curiosidad de un grupo que lo
cercaba y escuchaba.

Y pregunté quién era. Y me dijeron: “es un
alosnero que viene de Italia, donde posee
una fábrica. Y está contando su entrevista
con Nitti. Porque su fábrica es una de las
que se han incautado los obreros”.



Y ese es el hombre del Alosno.
Mientras, sus mujeres parece que son las obligadas, las predestinadas a guardar la pureza de las tradiciones y a ser el contrarresto con sus tristes y adorables antiguallas, de las modernidades que los hombres pudieran traer al pueblo de sus correrías por esos mundos.

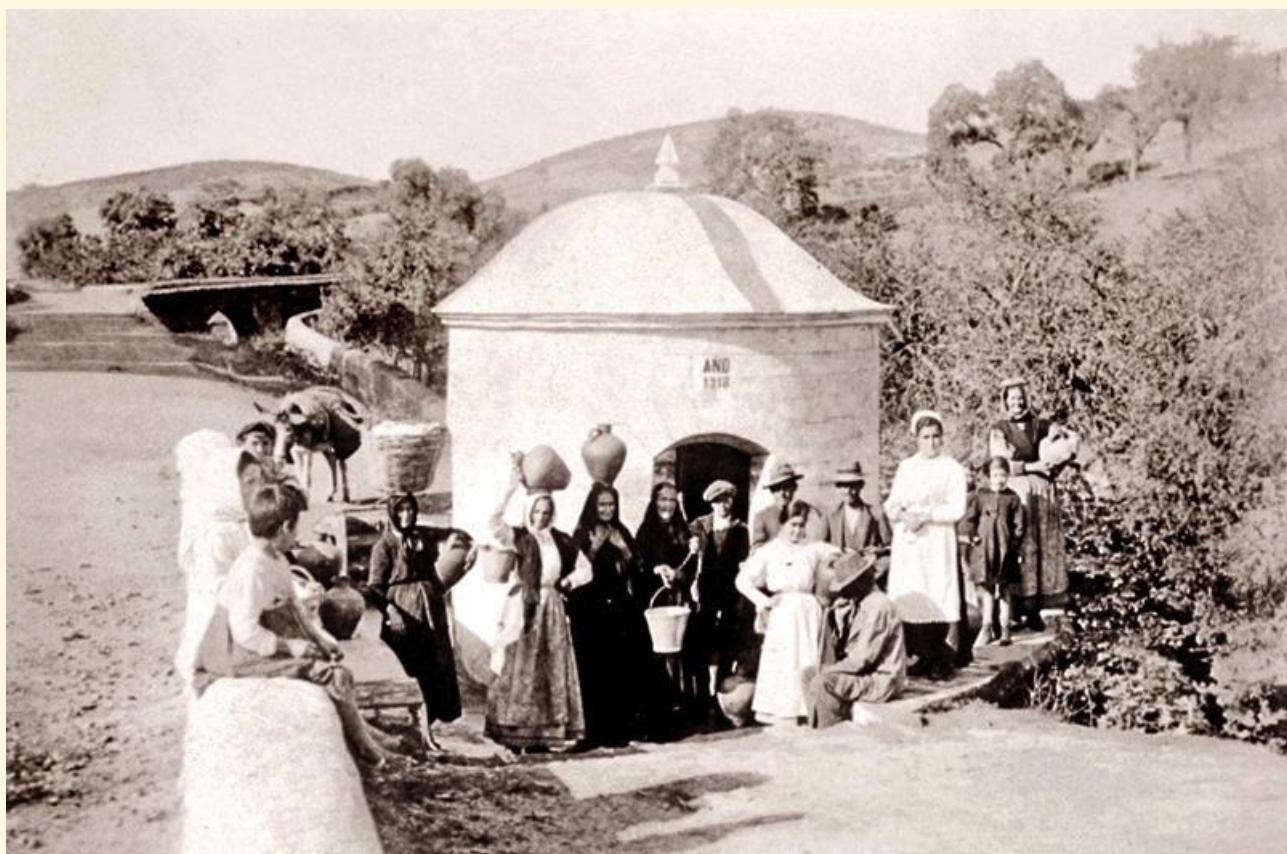


Aunque ellas también participan de la pasión de sus hombres por las negociantes aventurerías.

Ellas también saben enviar su dinero a los negocios. Una familia de mujeres solas, se me estuvo lamentando y preguntando por cierta Empresa de Madrid, en la que pusieron la plata de sus ahorros.



He aquí, pues, un pueblo típico de
España, capaz él sólo de imprimir una
imborrable personalidad
a toda una nación.



Pero, sobre todos sus tipismos de raza conquistadora, está o sobrevivirá a todo el espíritu creador de sus célebres alosneras, que tienen el ritmo egipcio, la gracia helénica y el sensualismo doloroso del árabe: Andalucía pura.



Andalucía, si, ya chanceen con sus
alosneras cantando y bailando y digan:

“Castillejos tente firme,
que ya El Almendro cayó,
La Puebla quedó temblando
del susto que recibió”.



Ya digan sus jactancias:

“Cuando me monto en mi jaca
y en mi caballo andaluz,
me rio de tus quereles.
A mí no me engañas tú,
a mí me sobran mujeres”.



Y expresen su galante ternura y digan:

“Chiquitilla y tiene luto
dime quién se te murió.
Si es que se ha muerto tu amante,
no llores, que aquí estoy yo”.



O aquella brava copla que ha popularizado
una cancionista actual que dice:

“Contrabandista valiente
¿Qué tienes que tanto lloras?
Se me ha muerto mi caballo
¡Ya se acabaron mis glorias!”.



O ya digan graciosamente sus desprecios
y aprecio, como en estas dos coplas
finales:

“Mi caballo y mi mujer
se me murieron a un tiempo.
Mi mujer, ¡Dios la perdone!
¡El caballo es lo que siento!



“En esta calle anda un guapo
que se la da de valiente.
Con su cuchillo de caña
anda asustando a la gente”.



Coplas que yo he recogido a viva voz,
en una noche de fiesta, en el propio
solar alosnero...

Federico Navas -1922-



REVISTA LA ESFERA

Aparece el tres de enero de 1914, como fruto de la política de expansión de Prensa Gráfica, S.A., la empresa editora constituida el año anterior por el periodista Francisco Verdugo Landi y Mariano Zavala, a la que ya pertenecían Nuevo mundo (1894-1933) y Mundo gráfico (1911-1936), las principales revistas precursoras del periodismo gráfico español que venían compitiendo en este campo con Blanco y negro (1891), del grupo Prensa Española.

Como revista gráfica de información general marcó una época y fue la mejor de su tiempo.

En esto coinciden los estudiosos de una publicación paradigma del periodismo gráfico de actualidad y a la vez literario.

Gómez Aparicio destaca que “fue desde su aparición —por su variedad y calidad de sus colaboradores, por la audacia de sus estampaciones en color y por la riqueza y multiplicidad de sus grabados- un alarde de buen gusto y de perfección técnica que la equipararon a las mejores publicaciones extranjeras de su clase”.

OS TÍPICOS DE ESPAÑA



...del Aliso, que tanto difiere por su belleza ante la admiración
del viajero con los cementerios de otros pueblos rurales

ción marítima y minera, entre la
Huelva y la mineral Thamis,
la rúa del Alamo, rido de ágai-
promontorio volcánico, como una
de conquistadores, de aventureros
de Salónica.

legáis á su estación, de la línea mi-
nistran los ingleses, aparece el Alca-
zar roca, como algo legendario y bello,
tan solitario!

pronto, un campesino os ofrece una
habitación de alquiler. Mas, vosotros no
podéis ni pagarla. Mas, no importa.
El propietario de una pesca-

que dóle el estropido de una pesca-
da que os alquila la cabalgadura; que
os animal, amesturado á ir solo con su
acompañado fuercemente da otro grito,
perreiro de caza, entro mastia y pa-
ducidurá al Alamo, saltando los acci-
camino; y el perro conductor—pora
valor y saltará pleramente y os la-
ladará sobre los estribos, y tirará incluso
al quo mordisqueando injusteando,
esperando.

pal, al que mordisquean por
toseas antiguas camaradas.
están en la silenciosa y dominadora al-
este original pueblo, pueblo de nóm-
empresarios de todas las empresas, corre-
mandos y jugadores de buena ley.
vida ó la fortuna. Y sentiréis cómo el
se os impone y así se hace visible y
Y un creóse entonces que en gran-
la cuna de los ruidosos fundamien-
armónicas racionales, de las famosas
que, han salido ya de los vulgares ta-
del conte flamenco provinciano y van
ando los escenarios de inste, según ya las
Y bailan mientras más artísticas baila-
corrientes.

que puentes aventureros, más astutas que
seas, situaron en tan raro aislamiento este
pequeño y encastillado pueblo, que no tiene
más que una guarnición de tantos otros pueblos es-

...lucen, y a continuación
bar sus landings con sus típicos y evocadores.
Vuelven a ser protagonistas en la historia de sus abuelos
en sus corrales, en los ritos de
sus fiestas. Como en el día y la noche
de San Juan, cuando la feria que es más de
alegrías populares que de contratiempos.
Y, signando el ritmo de la fiesta, bajo el as-
pecto de la luna o de la noche, si no la hay, co-
mo en las fiestas de la tierra, como cris-
tal diluido, de la tierra.

Pero, ¡qué tristeza hay en aquellos ojos! Resaca la vida errante que lleva el alma? Recordando los días de su infancia? Recuerdo que, encontrándome con él en un familiar cantil de Huelva cierta tarde de invierno, me extrañó la traza de un hombre que atraía la curiosidad de un grupo que lo escuchaba y escuchaba. Y pregunté quién era. Y me dijo: «Es un alomero que viene de Italia, donde jorona una fábrica». Y está contando su entrevista con Nitti. Porque su fábrica es una de las más modernas de España.

— ¿Y qué se han encontrado los obreros?

— Me he encontrado con el Alamo.

Mientras, sus mujeres parecen que son las obligadas, las predeterminadas a guardar la pureza de las tradiciones y á ser el contrapeso, con sus tristezas y adormecibles antiguallas, de las modernistas y adorables pudieras, que pudieran traer á las niñas también participan de la pasión de sus hombres por el negociante aventurero. Ellas también «abon» enviar su dinero á los negocios. Una familia de mujeres solas—la que yo he visto ofrecida de estos ejemplos fotográficos que ellas compusieron—se me estuvo lamentando y preocupando por cierta Empresa de Madrid, en la que pusieron la plata de sus ahorros.

He aquí, pues, un pueblo típico de España, capaz de auto de imprimir una inabundante personalidad á toda una nación.

Los todos sus tipos es de raza con-

quistadora, está ó sobrevivirá á todo el espíritu creador de sus célebres *abomeras*, que tienen el ritmo egipcio, la gracia helénica y el sensualismo delirioso del árabe: Andalusita para.

Andalusita, si, ya chancéen con sus *abomeras*, cantando y bailando, y digan:

Los minirillos de Tharsis, cuando tienen un real, lo cambian en porras chicas para que les suenen más.

Ya tomen motivo para expresar sus celos amorosos y sus inocentes rivalidades, en los nombres de los pueblos comarcanos, y digan:

Cabezas Rubias y el Cerro tienen los pastos comunes, y yo los tengo contigo sábado, domingo y lunes.

Castillejo, tanta firmeza, que ya el Almendro cayó; la Puebla quedó temblando del susto que recibió.

Yedigan sus jaetancias:

Cuando me monto en mi jaca
y en mi caballo anilaz,
me río de tus quereres.
A mí no me engañas tú.
A mí me sobran mujeres.

Y expresen su galante ternura y digan:

Chiquitilla, y tiene laro.
Dime quién se te murió.
Si es que se ha muerto tu amante,
no llores, que aquí estoy yo.

O aquella brava copla que ha popularizado una cancionista actual, que dice:

Contrabandista valiente,
¿qué tienes, que tanto lloras?
Se me ha muerto mi caballo.
¡Ya se acabaron mis glorias!

O ya digan graciosamente sus desprecios y aprecio, como en estas dos coplas finales:

Mi caballo y mi mujer
 se me murieron á un tiempo.
 Mi mujer, ¡Dios la perdone!
 ¡El caballo es lo que siento!

En esta calle anda un guapo
que se la da de valiente.
Con su cuchillo de caña
anda asustando á la gente.

www.todocoleccion.net

NAVAS, Federico de. Guadix (Granada),
h. 1885 – d. 1934.

Novelista, poeta y periodista.

Escritor accitano que destacó fundamentalmente en el género de la narrativa. En este sentido, se pueden recordar sus numerosos cuentos y relatos breves publicados en revistas ilustradas de gran difusión en la época a nivel nacional, como *La Esfera* o *Por esos mundos*, aunque colaboró también en publicaciones locales como *La Alhambra*, donde asimismo se reseñaron sus trabajos.

Además, fue autor de numerosas novelas o conjuntos de relatos, predominantemente de temática amorosa, que recibieron una positiva acogida por parte de la crítica.

Por otra parte, Federico Navas escribió igualmente crónicas periodísticas de contenido y destino diverso, colaborando sobre todo para las publicaciones del grupo editorial Prensa Gráfica.



D. FEDERICO NAVAS, AUTOR DE
LA NOVELA "LA ONZA DE ORO",
RECIENTEMENTE PUBLICADA

Relatos sobre el pueblo de El Alosno
publicados en prensa española.
Primer tercio del siglo XX

Transcripción, foto-montaje y diseño:

Antonio Blanco Bautista



Alosno 24 de febrero de 2018

